EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

¡PRESENTE, MI GENERAL!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
A tientas.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
El tio Martin ó la honradez.
El exterminio de un inocente.
Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.
Lluvias de estio.
Las aventuras de un gaban.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.
¡Presente, mi General!

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreu.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos despecho y amor.
Conde, ministro y lacay
Corona y tumba, ó el re
Sigerico.

Duda en el alma, ó el en
de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpi
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el jue
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harmen
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tamari
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cris
mera parte.)
El conde de Monte-Cri
gunda parte.)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó el
la silla de postas.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una ma
El sereno de Glukstadt
El subterráneo del casti
El génio contra el pode
chiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen va el cas
condesa de Portugal.
En 1330.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un adr
Eugenia.
Eula.
En la cara está la edad
El tio Martin, ó la h

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
3709

¡PRESENTE, MI GENERAL!

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/presentemigenera00rive

¡PRESENTE, MI GENERAL!

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON LUIS RIVERA.

Estrenada en el teatro del Príncipe en la noche del 17 de mayo de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA.....	Doña Francisca Tutor.
EMILIA.....	Doña Josefa Ossorio.
EL GENERAL.....	D. Fernando Ossorio.
RAFAEL.....	D José Olona.
JUAN, criado.....	D. N. N.

La escena es en el Escorial.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigente.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galeria Dramática El Museo Literario, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO UNICO.

Sala en casa del General: puertas al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

El GENERAL, á la derecha del espectador, sentado en una butaca, junto á un velador ,leyendo un periódico. EMILIA, á la izquierda, haciendo labor.

GEN. Pues, lo de siempre, que es fuerza
rebajar el presupuesto.
Todos opinan asi,
y al subir al ministerio
se olvidan de aquello mismo
que les sirvió de pretexto
para encumbrarse.

EMIL. ¡Hola, hola!
¿Se entretiene usted leyendo
los periódicos?

GEN. Emilia,
á veces—no te lo niego—
me divierten las polémicas
de los partidos extremos. (Vuelve á leer.)
¡Vuelta á las economias!
(Tira el periódico sobre la mesa.)
¡Que se economicen ellos!
En mi tiempo...

724210

EMIL. ¡Ya salió!
GEN. Si, señorita, en mi tiempo
para llegar como yo,
y á mucha honra lo tengo,
de soldado á general,
era preciso á lo menos
dia por dia sufrir
las nieves de veinte inviernos
en los campos de batalla.
EMIL. ¡Jesus! Ya estamos de lleno
en la historia de la guerra
civil, si mal no sospecho.
GEN. Como se hablaba de...
EMIL. ¡Pues!
¡mucho exasperarse, y luego
vienen los dolores...
GEN. ¡Niña!
EMIL. Y yo que cuido al enfermo,
y que las mas de las noches
ni pegar los ojos puedo,
no debo de incomodarme
con esos relatos...
GEN. ¡Cierto!
Pero tambien, picarona,
te daré un marido...
EMIL. ¡Cielos!
GEN. Mi sobrino, que ya debe
de estar un mozo...
EMIL. ¿Y si el buen no
del sobrinito no gusta
de mí?
GEN. ¡Con tus ojos negros,
con ese palmito!... ¡vamos!
—Ademas es mi heredero,
á condicion de casarse
contigo.
EMIL. Mucho lo siento.
GEN. Desde que murió tu padre
ha sido este pobre viejo
objeto de tus cuidados.
EMIL. Sola, pobre, ningun mérito
tiene mi conducta: usted

fué mi amparo, y yo le debo...
GEN. Basta, no se hable ya mas;
te caso sin mas remedio
con mi sobrino.
EMIL. ¿Y si ama
á otra ya?
GEN. ¡Cá! no lo creo:
¿sin la órden de su tio?
¡ira de Dios! lo desuello.
EMIL. No manda en los corazones
la ordenanza del ejército,
que la voluntad es libre.
GEN. ¡Libertad! Asi anda ello.
—Apenas supe que á Cádiz
llegó mi hermano, y que el negro
destino le arrebató
su fortuna en el comercio
allá en la isla de Cuba,
donde vivia hace tiempo,
cuando le escribí una carta
concebida en estos términos:
—«Si el cielo te ha dado un hijo,
»díle que ansioso le espero
»para darle mi fortuna
»y la mano de un portento
»de virtud y de belleza,
»que es mi apoyo y mi consuelo
»y á quien adopté por hija.
»Por ahora permanezco
»en el Escorial.—Tu hermano.»
—Rúbrica, sobre y un sello.
EMIL. ¿Y contestó?
GEN. Lo siguiente:
—«Hermano, con el correo
»sale tu sobrino hoy mismo.
»Házle buen recibimiento,
»y quiera Dios, ya que es justo,
»que se cumplan tus deseos.»
EMIL. ¿Ya está en camino?
GEN. Y no debe
tardar, pues aun suponiendo
que se detenga en Madrid

dos dias, hoy sin remedio
llegará aqui: ya he mandado
que preparen su aposento,
que es ese cuarto de enfrente,
y no descanso hasta verlo.

EMIL. ¿Con que usted no le conoce?

GEN. Nació en la Habana; por eso
ignoraba su existencia,
hasta que este contratiempo
á España trajo á mi hermano.
¡Figúrate mi contento
cuando recibí su carta!
Como que sin mas rodeos
al ministro de la Guerra
he molestado por ello.

EMIL. ¿Y si no tiene aficion
á las armas?

GEN. ¡Por supuesto!
¿Acaso hay mejor carrera
para un jóven de provecho?
Tiene que seguir las huellas
de su tio... este es mi sueño.
Y no le quiero gallina...
no señor, primero muerto.
Si en vez de nacer varon,
como ha sido mi deseo...

EMIL. ¿Baron con bé?

GEN. No, con v:
hembra naciera, confieso
que no me importara nada
tenerle á mi lado.—Y luego
me consumo de fastidio
con mis dolores de huesos...
la gota... y he menester
el apoyo de un mancebo
á quien contar mis campañas,
á quien darle mis consejos,
y al legarle mi fortuna
legarle tambien mi genio
militar, este carácter
impetuoso, que el cielo
me dió para abrirme paso

en el mundo.

EMIL. Grave y sério
es el asunto. No basta
casarlo, sino exponerlo
á que una bala...

GEN. ¡Una bala!
¡Vea usted el argumento
de los cobardes! Las balas
no se atreven, ni por sueños,
á los que sin miedo alguno
presentan á ellas su cuerpo.
El valor lo vence todo.

EMIL. Podrá ser; pero me atrevo
á creer que los valientes
no son inmortales.

GEN. ¡Buenos
estábamos si despues
se descolgase el mastuerzo
de mi sobrino con ser
un mandria, ¡voto á cien truenos!
Ha de ser lo que yo fuí
cuando era jóven... ¡lo quiero,
lo exijo! Que me revuelva
la casa, se lo consiento;
que me aturda, que bravee,
que cometa mil excesos:
siempre que sea valiente,
lo demas importa un bledo.
¡Maldita gota! ¡Ya empieza!

EMIL. Si lo decia...

GEN. ¡Silencio!
No me haga usted reflexiones.
Voy á tenderme un momento
en la cama.

EMIL. ¿Quiere usted
que yo?...

GEN. Déjame: ven luego.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA II.

EMILIA.—ENRIQUETA, por el foro.

EMIL. ¿Quién llega?
ENR. Yo, señorita.
Si de improviso entro aqui,
no se extrañe usted de mi
inesperada visita.
EMIL. ¿Conoce usté al General?
ENR. Solo sé que esta es su casa;
y es mi dicha tan escasa
que lo supe por mi mal.
EMIL. Explíquese usted. Se altera
su rostro.
ENR. Confusa estoy.
EMIL. ¿Pues quién es usted?
ENR. Yo soy
el sobrinito que espera.
EMIL. ¿El de la Habana?
ENR. Cabal.
EMIL. ¿Pero cómo?
ENR. De este enredo
á usted enterarla puede
y mas tarde al General.
EMIL. ¡Qué confusiones, Dios mio!
ENR. Arruinado mi papá,
nuestra salvacion está
en la herencia de mi tio.
Le escribimos, contestó
pidiéndonos un sobrino,
y esta respuesta previno
la carta que recibió
de Cádiz, donde, advertida
su mania singular,
quisimos tiempo ganar
en pro de nuestra venida.
Hoy llegamos. Puntual
vine, y hablar le sentí;
tras de esa puerta le oí,
y el que escucha oye su mal.

La ocurrencia peregrina
de mi tio no acrimino;
mas él desea un sobrino
y yo soy una sobrina.

EMIL. Si usted oyó lo que dijo...

ENR. Si, todo lo escuché, Emilia;
no por mí, por mi familia
con justa causa me aflijo

EMIL. Sin embargo, háblele usté,
quizás su acento consiga...

ENR. Será en vano.

EMIL. Nadie diga
de este agua no beberé.

GEN. ¿Emilia?

EMIL. Allá voy.—Es él.
¿Le digo?

ENR. Si apenas llego...

EMIL. ¡Ánimo!

ENR. Veremos luego.
¡Incertidumbre cruel!

ESCENA III.

ENRIQUETA.

Mi padre, que confiado
vino á Europa en esta herencia,
¿ha de llevar con paciencia
su proyecto malogrado?
Voy á decirle... mas no,
antes hablaré á mi tio;
y si se obstina... ¡Dios mio!
¿Pero quién entra?

ESCENA IV.

ENRIQUETA, —RAFAEL.

RAF. Soy yo.
A los pies de usted, señora;
mas si no recuerdo mal,
de Madrid al Escorial

vino usted conmigo ahora.
ENR. Con efecto.
RAF. ¿Y viene usté
á ver al General?
ENR. Si.
RAF. ¿Y conoce usté ¡ay de mí!
á Emilia?
ENR. ¿Una jóven que
por el General está
ofrecida á su sobrino?
RAF. La misma... ¡negro destino!
mi desgracia es cierta ya.
ENR. ¿Por qué?
RAF. Porque su hermosura
há tiempo que adoro ciego,
porque sin ella reniego
del placer y la ventura.
Porque antes que verla pueda
en los brazos de un rival,
me echaré al cuello un dogal
si otro medio no me queda.
ENR. Tenga usted mas confianza
y viva siempre advertido,
que el que ama correspondido
nunca pierde la esperanza.
RAF. ¿Pues duda usted de mi mal?
ENR. Con justa razon dudé.
RAF. Siendo tan cierto, ¿por qué?
ENR. Porque yo soy su rival.
RAF. ¿Usted?
ENR. Si.
RAF. ¿Pues y el sobrino
de quien Emilia me habló
cuando el General trató
la boda?
ENR. Yo soy.
RAF. ¡Divino!
Es decir...
ENR. Que por ahora
no pierda usted la esperanza,
que el amor todo lo alcanza
y yo no estorbo.

RAF. ¡Señora,
me hace usted el mas dichoso
de los mortales!... No sé
como agradecer á usté...
ENR. Un proyecto luminoso
se me ocurre... y de este modo...
¿me quiere usted ayudar?
RAF. ¡Pues no! Puede usted contar
conmigo en todo y por todo.
ENR. El engaño de mi tio
me importa que siga.
RAF. Bien.
ENR. Y anúncieme usted.
RAF. ¿Tambien?
¡Pues no se vá á armar mal lio!
ENR. No perdamos la ocasion
ni temamos las tormentas.
RAF. ¿Conque, en resumidas cuentas,
sigue usted siendo varon?
ENR. Y ya que el proceso entablo,
porque conviene á los dos,
no se olvide usted por Dios
que soy de la piel del diablo;
quimerista, jugador,
mala cabeza, beodo,
en una palabra, todo
lo que al hombre está peor. (Váse.)

ESCENA V.

RAFAEL.

Muy bien... no lo olvidaré.
—Casi adivino su plan,
mas supuesto que en provecho
de mi amor resultará,
mentiré hasta por los codos.
—¿Y Emilia? Quisiera hablar
con ella sobre este asunto,
no sea que el General
se entere de lo que importa
que no se llegue á enterar.

Perdida está nuestra causa
una vez sabido el mal:
luchemos con la mentira
y Dios nos ayudará.
Pero aqui se acerca Emilia.

ESCENA VI.

RAFAEL, —EMILIA.

RAF. Vuelva el pecho á respirar
y de nuevo la alegria
torne á iluminar tu faz.
EMIL. ¿Sabes nuestra dicha?
RAF, Si;
en este mismo lugar
hablé con la sobrinita,
que es muy linda.
EMIL. Con afan
esperaba tu llegada.
RAF. Ocultemos la verdad
del caso al viejo. Lo quiere
la sobrina.
EMIL. Asi se hará.
Yo que estaba resignada
á perder mi libertad,
dando mi mano á un extraño,
sin que me restara ya
mas esperanza en el mundo
que eterna infelicidad,
al ver roto en un momento
el lazo matrimonial
que me espantaba, recobro
nuevo aliento, nuevo afan,
y con mi mano te ofrezco
entera mi voluntad.
RAF. La esperanza que mi pecho
llenando de gozo está,
en la llama de tus ojos
vé de su dicha el iman.
Pero lo mas importante
es decir al General

que su sobrino ha llegado,
y Dios hará lo demas.

EMIL. Aquí sale. Ya parece
que alivio debió de hallar
á sus dolores.

ESCENA VII.

DICHOS,—el GENERAL.

GEN. ¿Emilia?

EMIL. ¿Señor?

GEN. ¿Quién contigo está? (Viendo á Rafael.)
¡Ah! Rafaelito, ¿es usted?

RAF. He venido al Escorial
á pasar algunos dias.

GEN. ¿Cómo queda su papá?

RAF. Bueno. Me ha dado memorias
para usted.

GEN. Gracias. (Se sienta en la butaca.)

RAF. ¿Tan mal
sigue la pícara gota?

GEN. ¿Pues no ha de seguir, si ya
no encuentro remedio alguno?
¡maldecida enfermedad!
¿No ha llegado mi sobrino?

RAF. Empecemos nuestro plan.
En el camino le hallé
é hice con él amistad.

GEN. ¿Luego á estas horas sin falta
está ya en el Escorial?

RAF. Encargóme que anunciara
su visita.

GEN. ¡Perillan!
¿En dónde se ha detenido?
¡Que lo busquen! Y qué tal,
¿es muy listo?

RAF. Si, muy listo:
un torbellino; capaz
de dar guerra á un regimient.

GEN. Asi le quiero; ¡voto á!...
Como yo cuando era jóven.

RAF. Debe ser buen militar
si juzgamos por su aire,
asi... pues... algo marcial.
GEN. Como yo.—¿Pero qué hace
que no me viene á abrazar?
¿Por qué se detiene ahora?

ESCENA VII.

DICHOS.—ENRIQUETA, vestida de hombre con traje de montar; calzon blanco, bota-espolines, levita ó carrik, sombrero hongo, látigo, etc.

ENR. (Cuadrándose en el fondo con aire militar.)
Presente, mi General.
GEN. ¡Un abrazo! (Enriqueta lo abraza.)
¡Y cómo aprieta!
¡Jé, jé, jé! suelta ya, niño.
ENR. ¿Qué quiere usted? El cariño...
GEN. Que se me cae la muleta.
—¿Y el viaje, ha sido bueno?
ENR. De Madrid aqui á caballo.
GEN. ¿Y solo? Expuesto lo hallo.
ENR. ¿Por qué, si es llano el terreno?
RAF. (¡Cómo miente! En la berlina
vino conmigo.)
ENR. Ademas,
me gusta dejar atrás
á la diligencia... ¿Opina
usted como yo?
GEN. Sin duda,
y tu intrepidez me encanta.
ENR. Tengo por máxima santa
que al valiente Dios ayuda.
GEN. Lo mismo era yo á tu edad.
ENR. Haremos muy buenas migas.
GEN. Con tu carácter me obligas
á decirte la verdad.
Temiendo estaba que tú
fueses un mandria, cabal;
y á ser asi, mi caudal
no se lo dejo á un Mambrú.

Pero te he visto, y ya no
tengo nada que añadir,
pues te elogio con decir
que eres lo mismo que yo.

ENR. Mi genio es tan iracundo,
que nadie me tose á mí;
y estoy desde que nací
en guerra con todo el mundo.

GEN. ¡Bravo!—Ahora ven acá
y contempla tu futura;
tiene talento, hermosura,
y á fé que te agradará.

ENR. Es pasadera.

GEN. ¡Muchacho!
Poco tu magin discurre.

ENR. Digo cuanto se me ocurre
sin rodeos, sin empacho.
¿He de humillar mi cerviz
delante de una mujer
cuando hombre soy para hacer
á todo el sexo feliz?
Nunca me he parado en bodas,
mas si usted quiere, me caso
sin mas ni mas; yo me abraso
¡oh tio! de amor por todas.
Y al verme en ansia mortal
tras la fea y la bonita,
el amor que en mí se agita
es amor universal.
—Cuando veo una morena,
talle esbelto, negros ojos,
dóile el alma por despojos
de ardiente entusiasmo llena.
Si es rubia, nuevo tesoro
de amor me brinda el deseo,
que en su belleza entreveo
la luz de mis sueños de oro.
¿Y si es blanca? Aqui se atranca
mi amoroso corazon,
pues completa mi ilusion
la hermosura de la blanca.
La que es delgada, interesa

mi poético cacúmen,
y por su rico volúmen
me lleva tras sí la gruesa.
La pequeñita me exalta
con su viveza sin par,
y por su arrogante andar
me vuelve loco la alta.
Y por mi mente no cruza
la idea de averiguar
cuál me llegará á agradar,
porque á par de la andaluza,
tras quien mi pecho se afana,
me gusta la aragonesa,
la africana, la francesa,
la gallega y valenciana.
Si usted sobre ello medita
¿podrá apellidar cobarde
á este corazon que arde
en amor cosmopolita?
Con pasion tan ambiciosa
obstáculos no me asustan;
porque si todas me gustan
¿cómo no amar á mi esposa?
Que, en fin, si es rubia me arranca
el corazon de su quicio,
si es morena pierdo el juicio,
y me desmayo si es blanca.

GEN. ¡Qué picaruelo! Lo mismo
era yo á tu edad.

ENR. Lo creo.

GEN. Pero ese fatal deseo
mas que amor es fanatismo.

ENR. No lo dudo; pues confio
que no he de enmendarme nunca.

GEN. El tiempo todo lo trunca.

ENR. Cierto; dígalo usted, tio.
¡Tan viejo! ¡Es una desgracia!
¡Qué carcamal!

GEN. ¡Animal!
Basta.

ENR. ¡Viejo!

GEN. ¡Carcamal!

(Pues esto no me hace gracia.)
ENR. Yo que heredo su fortuna
y su genio militar,
¡qué vida me voy á dar!
GEN. (No te quedes á la luna
de Valencia.) ¿Has almorzado?
ENR. No.
GEN. ¡Juan! (Sale Juan.)
ENR. Y tengo apetito.
GEN. El almuerzo al señorito. (Váse Juan.)
Mira, ese cuarto he mandado
que preparen para tí.
ENR. Está bien, yo paro poco
en casa.
GEN. ¡Pues! Es un loco.
ENR. ¿Adónde se juega aqui?
GEN. ¿Eh? ¿Qué es eso de jugar?
ENR. ¡Vaya! Por poco se asusta
usted; aun cuando me gusta
el monte, hablo del billar.
GEN. Eso es distinto.
ENR. Me muero
por jugar á carambola.
Cojo el taco y...
GEN. Me atortola.
Demonio, trae, que no quiero
ni puedo tenerme en pié.
ENR. ¡Zis, zas! ¡Tacazo!
GEN. ¡Sobrino!
¡Qué diantre! ¡Es un torbellino!
JUAN. El almuerzo.
(Pasa con él al cuarto de la izquierda.)
ENR. ¡Ajaá! Gané. (Le devuelve la muleta.)
¿Llevas vino?
JUAN. Si, señor.
GEN. ¿Te gusta el vino?
ENR. Me incita...
mi bebida favorita
es el rom.
GEN. Gran bebedor.
Pues lo mismo era yo en suma.
ENR. Sígame usted. (Bajo á Rafael.) Y ahora que

recuerdo, enviéme usté
cigarros. (Se vá con Rafael.)

GEN. ¿Cigarros? Fuma.

ESCENA VIII.

EL GENERAL, EMILIA.

GEN. ¡Já, já, já! —¡Qué atolondrado!
¡Buena pieza es mi sobrino!
¿Verdad que es gracioso, Emilia?
Me llena de regocijo.
Esta casa, antes tan triste,
vuelve á alegrarse. Ya vivo
en mi centro, en este dulce
y encantador rebullicio...
¡Qué buen militar hará!
¿No es cierto?

EMIL. Sin duda.

GEN. ¡Digo!
Y francamente, hija mia,
vamos, ¿qué te ha parecido?

EMIL. Su voluntad de usted solo
fué mi nor te.

GEN. No te obligo
á decir m as, porque entiendo
que no te agrada el sobrino.

EMIL. Mi obediencia...

GEN. ¡Voto al chápiro!
me pones en un conflicto,
porque eso de violentarte...

EMIL. ¿Pues no vé usted que es un niño?

GEN. Valiente.

EMIL. No, mal criado.

GEN. ¿Qué dices?

EMIL. La verdad digo.
Un insolente que apenas
del cascaron ha salido,
y antes de entrar en el mundo
está plagado de vicios.
¿Y qué mas? Á usted, á todos
sin reparo nos ha dicho

que á esta casa solamente
por su riqueza ha venido;
y que piensa malgastarla,
tal vez en necios caprichos.
Que el jóven que no respeta
ni aun las canas de su tio,
si para amigo no es bueno,
tampoco para marido.

GEN. ¡Vive Dios que le has juzgado
con severidad! No opino
como tú. El hombre ha de ser
asi... valiente... atrevido.

EMIL. Para soldado, tal vez;
para esposo no es lo mismo.

ESCENA IX.

DICHOS,—RAFAEL.

RAF. (Prosigamos esta farsa,
pues resultará en bien mio);
General, una desgracia
en este instante ha ocurrido:
el caballo que traia
de Madrid á su sobrino,
ahora ha muerto reventado
en la cuadra.

GEN. ¡Vive Cristo!
Debió de venir á escape
sin duda todo el camino.
¡Qué diablos! ¡Ya no hay remedio!
que monte el caballo mio.

RAF. Es el caso que...

GEN. ¿Qué pasa
de nuevo?

RAF. Nada, que ha sido
dado el caballo de usted
en pago del otro.

GEN. ¡Lindo!
¿Conque mi caballo en pago
del que reventó ese pillo?

RAF. Y dice que es menester

que le tenga usted provisto
de otro más para salir
de paseo.

GEN. ¡Jesucristo!
¿Qué se figura ese trasto?
Que se monte el muy ladino
en la cruz de sus calzones.
¡Sin duda ha perdido el juicio!
¿Soy yo jefe de remonta
para tener á mi arbitrio
caballos con que obsequiarlo?

ESCENA X.

DICHOS.—JUAN.

JUAN. Mi general, su sobrino...
GEN. ¿Otra tenemos?
JUAN. Despues
que ha deshecho el laberinto
del jardin...
GEN. ¿Qué?
JUAN. Le ha plantado
al jardinero los cinco
mandamientos en la cara.
GEN. ¿Le ha pegado?
JUAN. El mas rollizo
bofeton que vi en mi vida.
GEN. Yo abonaré los perjuicios.
JUAN. Hay mas.
GEN. Explícate pronto.
JUAN. Ha jurado el exterminio
del jóven que vá á casarse
con la jardinera, y dijo
que hoy mismo dará fin de él.
GEN. ¿Y por qué?
JUAN. Segun he oido,
parece que se ha prendado
de esa mastuerza ahora mismo.
GEN. Ya se vé, le gustan todas...
(Pues yo no era asi.)
EMIL. ¡Dios mio!

Ese jóven es el cólera..
JUAN. (¿Á qué vendrá este embolismo?)
GEN. Yo le arreglaré las cuentas.
Juan, vé y díle que su tio
le espera. (Sale Juan.)
Dejadme solo.
RAF. Habrá tormenta, de fijo.
(Emilia se vá por la derecha, Rafael por el fondo.)

ESCENA XI.

GENERAL.

Es un niño, bien se vé,
y en reprendiéndole yo
se amansará... ¡no que no!
Yo tambien me propasé
allá en mi juventud, pero
por mas diabluras que hacia,
nunca á mis padres perdia
el respeto verdadero.
Le amonestaré, cabal;
y si el tuno me alza el grito...
¡Hola! ¿es usted, señorito?

ESCENA XII.

GENERAL.—ENRIQUETA, por el fondo.

ENR. ¡Presente, mi General!
GEN. ¡Dos pasos al frente! (Enriqueta los dá.) Asi.
—Hablemos.
ENR. Hablemos pues.
GEN. Su conducta de usted es...
ENR. ¡Irreprensible!
GEN. ¡No vi
descaro igual en mi vida!
¿Sabe usted que no me agrada
su conducta?
ENR. ¿No? ¡Bobada!
¿Puede ser mas comedida?
¿Hago yo algun desatino?

GEN. Muchos, de marca mayor.
ENR. Ese es mi elogio mejor,
ó soy ó no su sobrino.
GEN. ¿Y qué?
ENR. Cosas de la edad.
Hago lo que usted hacia
cuando mis años tenia.
GEN. (En eso dice verdad.)
—Hablemos en confianza.
ENR. Como usted quiera... corriente.
GEN. No se opone lo valiente
á tener buena crianza.
ENR. A mí me han criado bien.
GEN. Pues lo demuestras bien mal.
ENR. ¿Un insulto, General?
GEN. ¿Insulto? ¿Por qué y á quién?
ENR. No sufro que se me ultraje.
GEN. Muchacho, ¿me alzas el gallo?
ENR. Si no fuera... pero callo,
aunque me ahoga el coraje.
¿Yo mal criado, señor?
Si otro me insultara asi
no respondiera de mí.
GEN. Vamos, basta ya, hablador.
ENR. ¿Hago por casualidad
mas de lo que usted hacia
cuando mis años tenia?
GEN. ¿Cómo? (Dice la verdad.
Me desarma el muy bribon,
y si no bebo una copa
me baraja.)
ENR. (Voy en popa)
GEN. Juan, trae sin dilacion
vino de Jerez.
ENR. Y á mí
rom. (Se vá Juan.)
GEN. ¿Rom?
ENR. ¡Pues!
GEN. ¡Bueno! ¿Y ahora
de tu conducta traidora
me rendirás cuentas?
ENR. Si.

GEN. Empieza.
ENR. En trayendo el rom.
JUAN. ¡Aqui está! (Saca copas y dos botellas.)
ENR. La copa llena.
El licor mata la pena.
GEN. Y tú á mí, calaveron. (Beben.)
(Otra, y me pongo templado
para reñirle.) Ahora bien,
sobrino, ¿sabe usted quién
aqui mismo se ha quejado?
ENR. ¿Qué me importa?
GEN. ¡Eso á tu tio!
¿Y el caballo?
ENR. Se murió.
GEN. ¿Y el mio?
ENR. ¡Á Madrid marchó!
GEN. ¿Y tú mandas en lo mio?
ENR. ¡Tanto afan por un caballo!
GEN. ¡Pues no!
ENR. ¡Voto á Belcebú!
GEN. ¿Dí, no te quejaras tú?
ENR. ¡Nunca!
GEN. No me alces el gallo.
ENR. Si galleo es muy sencillo.
GEN. ¡Infame!
ENR. Nunca creyera
que usted miserable fuera.
GEN. ¿Yo?
ENR. Pues... tacaño.
GEN. ¡Ah! pillo!
ENR. ¿Pillo? Pues, sin vanidad,
¿no hago lo que usted hacia
cuando mis años tenia?
GEN. ¿Lo que yo hacia? (Es verdad.)
—Segun eso, ¿te has propuesto
vivir á tus anchas?
ENR. ¡Pues!
GEN. ¿Y lo del jardin? ¿No ves
tu mala cabeza en esto?
ENR. General, es fuerte cosa
que critiquen mis acciones
si gozo las ocasiones

de mi suerte venturosa.
Soy rico.

GEN. Aun no.

ENR. Lo seré.
Y me quiero divertir.
¿Piensa usted que he de vivir
como un beato? ¡No á fé!
Usted me dá las ventajas
con su ejemplo militar,
y he de jugar y matar
por quítame allá esas pajas.
Si la guerra es mi destino,
sus fallos acataré;
¿por qué se lamenta usté
de lo que hace su sobrino?

GEN. Te equivocas, que á mis años
no estan bien tantos disgustos.

ENR. Pues esa es cuestion de gustos.

GEN. Los tuyos son muy extraños.
Si no te enmiendas...

ENR. No tal.

GEN. ¡Por Cristo!

ENR. ¡Por los infiernos!

GEN. ¡Hola! ¿Tambien me echas ternos?

ENR. Claro.

GEN. Acabaremos mal.
Me fastidia ese desgarro.

ENR. Y á mí tanta reprimenda.

GEN. ¿No hay propósito de enmienda?

ENR. No: déme usted un cigarro.

GEN. ¡Un demonio! ¡Tómalo!
Y es el último.

ENR. Ya estoy.

GEN. No has de fumar desde hoy.
Eres un niño.

ENR. Eso no;
si fumo en tan corta edad,
hago lo que usted hacia
cuando mis años tenia

GEN. ¿Que yo fumaba? (Es verdad.)
Mas no me doy á partido
con eso y todo.

ENR. Mejor.
GEN. ¡Insolente! No hay temor
de que yo te mire unido
á Emilia, pues te la niego.
ENR. La robaré si es preciso,
y haremos un paraiso
de otro pais.
GEN. ¿Estás ciego?
¿Acaso fueras capaz,
dejándome solo aqui,
de irte con ella?
ENR. ¿Yo? Si.
por dejarle á usted en paz.
GEN. ¡Ah! ¡infame! ya me he tragado
la píldora, mas no logras
poner en planta tus obras,
puesto que vivo avisado.
ENR. ¿Y á mí, qué?
GEN. ¡Vaya un lenguaje!
ENR. ¡Pardiez!
GEN. ¡Arroja venablos!
¡Pues por Dios!
ENR. ¡Pues por los diablos!
GEN. ¿Habrá chico mas salvaje?
—¿Me prometes?...
ENR. Nada.
GEN. Bien.
Pues despídete de Emilia.
ENR. Y de toda su familia,
y de esta casa tambien.
GEN. ¡Inexorable destino
que me persigues sin calma
para que le rompa el alma
al tuno de mi sobrino;
¿hasta cuándo he de sufrir?
¡Quítamele de delante!
ENR. ¿Eh? poco á poco...
GEN. ¡Tunante!
ENR. ¿He de dejarme zaherir
impunemente?
GEN. Un presidio
mereces por contumaz;

vete, porque soy capaz
de hacer un... sobrinicidio.

ENR. Lo veremos. Con el rom
puedo yo mucho.

GEN. ¿Si? Toma.

ENR. (Escapemos, que la broma
vá á costarme un coscorron.)

ESCENA XIV.

GENERAL.

¡Se fué!--Mis proyectos trunca,
mas no he de volverle á ver.
—¡Que se vaya! No ha de ser
esposo de Emilia nunca.
Para un hombre de mi edad,
si no ha de servir de mofa,
un muchacho de esa estofa
es una calamidad.
Mi tranquilidad empieza
si de él separado quedo.
Y no hay mas, le desheredo,
ó le rompo la cabeza.
¿Quién su reposo concilia
con la baraunda de hoy?
Soy muy viejo, ya no soy
el que era otro tiempo.—¡Emilia! (Llamando.)

ESCENA XV.

El GENERAL.—EMILIA.—RAFAEL.

EMIL. ¿Llamaba usted?

GEN. Ven acá;
mi sobrino es un canalla,
y te prohibo...

EMIL. ¿Qué?

GEN. ¡Calla!
Te prohibo .. no, será
mejor otra cosa: opino
y mando, que des tu mano

á todo el género humano,
exceptuando á mi sobrino.

EMIL. ¿Es decir?...

GEN. Que no se casa
contigo, mal que le cuadre,
ni aunque se muera su padre,
ni aunque se hunda la casa.
Que estoy harto y archi-harto
de su desvergüenza loca,
y si viene y me provoca,
juro al cielo que lo ensarto.
Si á volver se determina
lo arrojaré, ¡voto á brios!
si no hace un milagro Dios
y lo transforma en sobrina.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—ENRIQUETA, de mujer como al principio.

ENR. El milagro se cumplió.

GEN. ¿Eres tú?

ENR. Yo, que confio
en que perdone mi tio
la burla pasada.

GEN. ¿Yo?
¿Ahora te finges mujer?

ENR, No, señor, mujer nací.

GEN. ¿Por qué has mentido?

ENR. ¡Ay de mí!
Fácil es de comprender.
He dado á usté una leccion
fingiendo agradar sus gustos,
que de sus planes injustos
trocaron la condicion.
Si con mi intento salí
y ahora me perdona usté,
gracias al cielo daré... (Se arrodilla.)
¡Tio, perdon para mí!

GEN. Alza y á mis brazos ven. (Se abrazan.)
Quiero ver á tu familia.

ENR. Luego llegará.

GEN. ¿Y Emilia?
Te quedas sin novio.
EMIL. Bien.
ENR. No faltará un penitente
que la pretenda anhelante;
Emilia tiene un amante,
y ese amante está presente.
GEN. ¿Rafael?
RAF. ¡Señor!
GEN. ¡Hay tal!
mas consiento de buen grado.
Tú vivirás á mi lado.
ENR. ¡Presente, mi General!
GEN. Me has mostrado el negro abismo
de mi juventud quizás;
el viejo que mira atrás
conspira contra sí mismo.
ENR. Puesto que usted me perdona
y todo nos sale bien,
si el público no me abona,
maldigo mi suerte. Amen.
GEN. ¡Se calla! ¡Por Satanás!
(Amenazando al público con la muleta.)
ENR. ¡No amenace usted!... Yo fio,
público, en que nos darás
una palmada no mas,
porque no gruña mi tio.
(Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.

Madrid 20 *de enero de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

rminio de un inocente.
or y el trabajo.

obre.
co el inclusero.

por honra.

segunda.

de Arco.
de Nápoles.

de Dios.
y Romeo.

farrones del vicio.
sara.
en copa de oro.
me llamo, ó carbonero
ledo.
ores de la niña.
pana vengadora.
s.
ría de la casa.
jeres de mármol.
e del Rey poeta.
manias, ó cada loco con
ma

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.
La fuerza contra la ley.
La senda de espinas.
La linterna de Diógenes.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.

Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda

Oráculos de Talia, ólos duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

por Valladolid.
a á este caballero.
a hora.

pirita y alcohool.
y soltero.

nutos de reinado.
enando. *(La música.)*

y el almuerzo.
iete. *(La música.)*
peta del archiduque.
mbulo.
en Chamberí.
z.

á Dios que está puesta
sa.
é muerte. *(La música.)*
liebre.

rra.
as de Juanita.
a del Rey. *(La música.)*
ciegos.
cela

La flor de la serrania.
La tierra de Maria Zantizima.
Las distracciones.
Pablito.
Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti. *(La música.)*
Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Beltran el aventurero. *(La música.)*

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El daminó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. *(La música.)*
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La caceria real. *(La música.)*
La Pasion. (drama sacro-lirico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Albacete.	Perez.
Avila.	Garcés.
Algeciras.	Joariztí.
Alcoy.	Poyá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Quiroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Carpizo.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A. de Cárlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Perez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Garcia.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	Delhom.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Oñana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Blasco.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Cañavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Abadal.
Manzanares.	Peñuelas.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida	Diaz.
Marto	Garcia.
Oviedo	Pruneda y Mántaras.
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Berruezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Pontevedra.	Aspa.
Puerto de Sta. María.	Cobantes.
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres.
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huebra
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando.	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Esper.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez.
San Martin de Valdeiglesas.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy	Cruz.
Trujillo.	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veraton.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Vinaroz.	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Calamita.
Zafra.	Oguet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cua principal.